

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Epifanía del Señor (6 de enero de 2021)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración

La cuna del Salvador del mundo, del restaurador de la dignidad humana en toda su plenitud, es el punto que se distingue por la alianza entre todos los hombres de buena voluntad. Allí el mundo infeliz, lacerado por la discordia, dividido por el egoísmo, envenenado por el odio, recibirá luz y amor, y le será dado encaminarse, en cordial armonía, hacia un destino común, para hallar finalmente la curación de sus heridas en la paz de Cristo (Rovirosa, OC, T.III. 528)

Los Magos son modelos de conversión a la verdadera fe porque han dado más crédito a la bondad de Dios que al aparente esplendor del poder (Francisco, Homilía en la Epifanía, 2015).

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Como los Magos tras la estrella, nuestro camino de Adviento y Navidad ha sido un camino en pos de la Esperanza que necesita vivir el mundo obrero. Un camino preñado de la presencia y la espera del Dios encarnado por amor. Conscientes de un mundo obrero lacerado por la discordia y dividido por el egoísmo, también nos ha hecho conscientes este viaje, de los criterios de Dios y la potente humildad de su amor. Recoge esa vida, contéplala y agradécela. Deja que ese encuentro con Dios en la vida obrera te lleve de vuelta por otro camino.

Epifanía

*Lanzarse al camino,
tras tus huellas, o tras una estrella.
Compartir las búsquedas.
Pelear contra la costumbre
convertida en cadena,
contra la comodidad
que invita a la apatía,
contra el poder
que quiere someter al amor.
Sortear las palabras tramposas,
reconocer la verdad
en esa forma tan Tuya de hacerte carne
y sangre
y lágrima
y vida.
Asombrarse ante el misterio.
Adorar lo pequeño,
cantar lo sencillo.
Regalarse en canciones,
versos o gestos.
Eso es evangelio.*

(José María R. Olaizola, sj)





La Palabra se pronuncia en mi vida

Mt 2, 1-12: Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría



Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas

lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor

Palabra que da luz a mi historia

Estamos tan acostumbrados al relato evangélico de esta fiesta y a lo mítico que hay en él, que nos cuesta captar la propuesta de itinerario vital de la fe que nos hace:

Salir de camino, dejar nuestra comodidad, ser buscadores. Peregrinos de nuestra propia existencia.

Detenernos a contemplar las estrellas. Capaces de vivir en contemplación, también de la creación.

Activar nuestra esperanza. Si nos ponemos en camino es porque somos personas de esperanza.

Dejarnos guiar por la estrella, por los signos que nos llevan a Dios. Atentos a lo sencillo, y también a lo que no se ajusta a lo sabido.

Asumir la dialéctica de la fe en nuestro caminar. Asumir que nos encontraremos el antireino en ese camino, pero también la consolación.

Reconocer a Dios, sorprendernos, adorar.

Volver transformados por el encuentro con la ternura de Dios a la vida cotidiana

El mensaje de esta fiesta es claro: la salvación que trae Jesús es para toda la humanidad, sin excluir a nadie. Viene a liberar a todos los seres humanos. Por eso esta fiesta se llama Epifanía: manifestación de Dios a todos los hombres y mujeres, a todos los pueblos.

En la era de la globalización, esta fiesta nos impulsa a descubrir y vivir la globalización del amor, de la fraternidad, de la amistad social, del bien común, de una humanidad sin fronteras, en la que nos reconocemos, todos y todas, hijos e hijas de un mismo Padre. Esta fiesta es la que da sentido a toda lucha por eliminar barreras, fronteras, diferencias, discriminaciones entre las personas, y la que sustenta nuestra lucha por la igual y sagrada dignidad de toda persona.

Pese a la situación, pese a las circunstancias, en este día resuena un grito claro por medio del profeta Isaías (60, 1-6): ponte en pie, levanta el rostro, mira el presente y el futuro con ilusión y con esperanza. Alégrate porque el Señor ha salido a tu encuentro y nunca te abandonará. Su palabra y su presencia son eficaces y, a pesar de las dificultades y las crisis, Él es luz y fuerza para tu vida en cada momento.

Para ponernos en pie y avanzar por el camino del seguimiento abrimos los ojos y buscamos -como los Magos- los signos que nos llevan a su encuentro. Los magos son buscadores de Dios. Siguen la estrella. No evitan la oscuridad, porque en ella descubren los signos que los llevan a Dios

Empezábamos el Adviento queriendo caminar en esperanza. Ahora, casi al final de este tiempo de Navidad descubrimos que la esperanza no es condición de unos días. Solo podemos vivir en esperanza. Solo podemos vivir en la esperanza que nos da el encontrarnos con Dios en nuestra vida, para volver transformados por ese encuentro a ser su luz para todos.



Volver por otro camino a lo cotidiano es también nuestra siguiente etapa. ¿Qué debe incorporar mi proyecto de vida para que se note que vivo desde este encuentro con Dios?

Para volver de nuevo al quehacer cotidiano, oro

Adorándote

*Me conmueve esta escena, Señor,
los magos, de rodillas, adorándote...
También yo, que tantas veces me resisto
a entrar en tu casa,
a buscarte en los lugares que Tú frecuentas,
a tomarte en mis brazos,
siento hoy deseos de abrir mis cofres,
y de ofrecerte agradecido, lo poco o lo mucho que tengo,
Lo que Tú me has dado.
Lo que soy, lo que fui, lo que seré...*

(María Rita Martín)

Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

Señor, Jesús...

*Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,
Amarte con todo nuestro corazón,
y servirte con todas nuestras fuerzas.*

*María, madre de los pobres,
ruega por nosotros.*

